

Giora Manor

KIBUTZ Y ANARQUISMO EN ISRAEL



Giora Manor

KIBUTZ Y ANARQUISMO EN ISRAEL

El siguiente artículo apareció en el suplemento semanal del periódico israelí "Al Hamischmar". El lema del autor es: "¿El kibutz significa la realización de los sueños de Proudhon y el príncipe Kropotkin? ¿Cuál es la diferencia entre el anarquismo y la anarquía? ¿Es el lema de la `autorrealización` el camino anarquista hacia el socialismo?"

Mirjam Michaelis.

Traducción y edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

KIBUTZ Y ANARQUISMO EN ISRAEL

En Israel, izar una bandera negra en la torre de agua de un Kibutz significa: hoy está el mar tormentoso; el socorrista en la playa ha cerrado su cabina y está prohibido bañarse. Todo el mundo sabe que ese día tiene que prescindir de una excursión a la costa.

Sin embargo, en el transcurso de más de cien años, la bandera negra simbolizó una tormenta de un tipo completamente diferente, una tormenta que azotó las olas a alturas peligrosas en áreas políticas y en el movimiento obrero: la bandera negra, el símbolo del movimiento anarquista.

Hoy en día el término anarquismo suscita horror, y en la imaginación de muchas personas, el anarquista aparece como una figura con un abrigo negro, con el sombrero caído sobre sus ojos; lleva una bomba humeante en la mano y está a punto de arrojarla a los representantes del odiado régimen tiránico para matarlos. Quiere llevar a cabo una "propaganda criminal" en la que mueren varios transeúntes al azar, lo que solo refuerza el efecto.

Desde un punto de vista histórico, este concepto de terror y vandalismo está justificado, incluso si el movimiento anarquista comenzó como una teoría política, cuyo objetivo era eliminar la violencia, destruir la opresión de una persona por otra y crear una sociedad libre de la coerción proveniente de la explotación, de la

injusticia. Fue un movimiento utópico que buscaba la armonía, una salida pacífica del sufrimiento humano.

El escritor de estas líneas cree que el kibutz y las creencias en las que se basa son, de hecho, una expresión de las ideas que crearon los anarquistas: el inglés William Godwin, el francés Pierre-Joseph Proudhon y los ideólogos que los siguieron, el príncipe ruso Kropotkin y el escritor judío alemán Gustav Landauer. En su opinión, los principios del kibutz y las formas de lograrlos son contrarios a las ideas marxistas, que generalmente suelen presentarse como la base ideológica del movimiento kibutz. El desarrollo del movimiento kibutz y su éxito pueden entenderse precisamente sobre la base de la ideología anarquista.

Para probar este punto de vista, primero es necesario esbozar el desarrollo del anarquismo, eliminar la propaganda difamatoria de la peculiaridad que se le ha atribuido en las últimas generaciones y revelar su idea central.

Supongo que muchos se rebelarán contra la definición del kibutz como una comunidad anarquista; otros pueden afirmar en broma que hay anarquía (desorden) pero no anarquismo en la vida del kibutz. Sin embargo, la democracia directa, el cambio periódico (rotación) en todas los cargos importantes, el poder de aplicación que surge de la disciplina interna y no de la compulsión, el esfuerzo por vivir una vida sin explotar a los demás, la máxima ayuda mutua que se puede encontrar en la amplia responsabilidad económica: en mi opinión, todo esto es un claro signo de ideología anarquista.

De hecho, el miembro de un kibutz, objetivamente hablando, puede sentir que está viviendo en su "propio Estado", en un marco que no está sujeto a las leyes aplicables del Estado exterior. Esto se

expresa, por ejemplo, cuando surge la pregunta: ¿se debe llamar a la policía para pedir ayuda si ha ocurrido un robo? (Suele llamarse a la policía sólo cuando se cree que un crimen no fue cometido por un miembro del kibutz, sino por la amenazante comunidad exterior). Este y otros ejemplos similares hacen que el kibutz esté "fuera de la ley". El kibutz es una sociedad que tiene sus propias reglas y medios para tratar problemas que generalmente en la sociedad exterior están subordinados a las instituciones del Estado gobernante.

A los ojos de sus miembros, el kibutz es definitivamente una "organización deseada", que es necesaria para ellos. Por lo tanto, debe sobrevivir. No es una organización obligatoria, como rechaza el anarquismo. (...)

El hecho es que, en el curso de su historia, los anarquistas no han logrado obtener ninguna influencia significativa en ningún lugar que les haya permitido realizar sus ideales, incluso parcialmente, excepto en un corto período durante la Guerra Civil española.

Por extraño que parezca, en mi opinión, el movimiento del kibutz es el único intento real y significativo de convertir la teoría anarquista de un discurso en un hecho (a excepción de algunos intentos esporádicos en Alemania y en otros lugares, donde hubo intentos en diferentes momentos de construir municipios de forma colectiva).

La historia del anarquismo en sí misma es un tema cautivador, pero no es en este contexto el lugar donde presentar sus formas tortuosas y las personalidades tan diferentes y extrañas de sus seguidores. Así que dejemos de lado a los anarquistas y tratemos con el anarquismo.

Abraham Yassour, miembro del kibutz Merchavia, profesor de filosofía de la historia en la Universidad de Haifa, ha escrito un artículo sobre el tema en cuestión. (1) En su opinión, el movimiento anarquista estaba preso de un conflicto fundamental y esto lo llevó a su declive. Él dice: "A los ojos de los anarquistas, cada organización es un grillete, y cada organización política lleva a la dominación. De esto se deduce que es imposible para los anarquistas "constituir una organización", porque la organización necesariamente reduce la escala de la percepción de sus miembros, y por tanto, los que pertenecen a ella deben prescribir sus acciones conjuntamente. Sin embargo, cuando se utilizan medios terroristas para lograr objetivos políticos, esto lleva al terror dentro del propio grupo y éste se dirige contra sus propios miembros". (...)

[(1) Dr. Abraham Yassour: *Gustav Landauer. Asentamiento comunitario e industrialización* (Intercambio de cartas entre Landauer y Goldmann). Editado por la Universidad de Haifa.]

En la historia del movimiento anarquista, surgen sospechas mutuas; porque los agentes de la policía secreta siguen entrando en sus grupos. Hay científicos que creen que al menos parte del mito del movimiento underground internacional anarquista es el resultado de ideas falsas difundidas por la policía. A principios de siglo, la policía secreta del zar se convirtió en un proveedor de dinero y armas para preparar un ataque contra el gobernante que se suponía que debían proteger, porque los agentes de la célula revolucionaria se vieron obligados a demostrar su fiabilidad a través de sus actividades. Otros afirman que en el movimiento anarquista

en Andalucía, "La mano negra" no fue más que una invención de la policía.

Bajo el signo de resistencia a toda organización centralizadora, se creó en Europa del Este "El Bund", un movimiento obrero judío no sionista. Con la gran emigración de los judíos orientales a fines del siglo anterior y principios del presente (XX), este movimiento también llegó a Europa occidental y América. En lugar de grupos locales que pertenecen a una oficina central, se deben formar grupos autónomos que intercambien conocimientos entre sí, pero entre los cuales no hay dependencia jerárquica. En Berlín, por ejemplo, había cuatro de esos grupos.

Durante una reunión sionista en Praga A D Gordon escuchó el discurso fúnebre que Martin Buber dedicó a Gustav Landauer. Landauer, el escritor judío alemán, fue brevemente ministro de la República Soviética de Baviera después de la Primera Guerra Mundial. Con el colapso de la República Soviética, fue víctima de asesinato. Sus obras, que también incluyen una serie de excelentes conferencias sobre los dramas de Shakespeare, y especialmente el libro "Llamamiento al socialismo" inspiraron el movimiento juvenil sionista y la bandera "azul y blanca".

Joseph Chaim Brenner (1881-1921, un importante escritor hebreo y figura literaria que fue asesinado por los árabes en Jaffa durante los disturbios de 1921) se asoció con un grupo de anarquistas judíos durante su estancia en Londres (1909). Debe mencionarse como una interesante curiosidad histórica que el anarquista alemán, no judío Rudolf Rocker, quien se vio obligado a emigrar a Inglaterra debido a su ideología, estuvo activo allí dentro de los grupos anarquistas judíos; incluso comenzó a escribir y publicar sus libros en idioma

yiddish. En muchos de estos círculos, él también se ocupó de la literatura y el arte.

La conexión entre el anarquismo y ciertas profesiones (literatura, poesía, imprenta y libre comercio, como la relojería en el Jura suizo) debería ser un tema interesante para una investigación por separado.

Los judíos no ocuparon un lugar destacado en el movimiento anarquista. Sin embargo, la influencia de las ideas anarquistas en el movimiento sionista-socialista se puede rastrear y, en mi opinión, el movimiento kibutz es, precisamente, el único ejemplo de su realización hasta el día de hoy. (...)

La base voluntaria en él, es un marco en el que el hombre vive libremente, y es libre de dejarlo cuando quiera. Y solo de esta manera puede desarrollarse una sociedad libre.

Creo que la sociedad de los kibutz debe su existencia a este principio; este principio existe incluso si parece haber desviaciones. Por ejemplo, a veces existe el temor de perder la seguridad económica al abandonar el kibutz. A menudo les parece a los extraños que el kibutz impone sus decisiones a los miembros en el caso de que "libremente" no quieran vivir dentro del kibutz. Sin embargo, el hecho es que la interferencia de la comunidad del kibutz en la vida del individuo, al determinar su trabajo, beneficios económicos, nutrición, educación, siempre está dirigida a que todos respeten el vínculo, pero si se desvían del acuerdo social existente pueden retirarse ya que subyace la imagen federalista de Proudhon. La carga de deberes que la vida en el kibutz impone a cada uno de sus miembros se basa en el libre albedrío básico de cada uno para llevarlos a cabo.

El Kibutz que es lo contrario de la anarquía —entendida como desorden—, es sin embargo la realización del anarquismo, que es la ausencia de autoridad imperativa. El anarquismo presupone el consentimiento de quienes están dispuestos a seguirlo y reconocen su importancia. Es sorprendente la cantidad de comentarios de Proudhon que se reflejan en la vida del kibutz. Proudhon habla así de la transformación del trabajo industrial en una actividad satisfactoria desde un punto de vista emocional e intelectual hasta que se equipare con la actividad agrícola o artística. Y dice esto cien años antes de que comenzara la discusión sobre democracia y rotación en la industria del kibutz. Proudhon también diseñó un programa educativo para jóvenes. La educación debe integrar el trabajo productivo en la agricultura desde una edad temprana (9 años). (En el kibutz, los niños trabajan desde el inicio de la escuela en el hogar y en todos los sectores, desde los 12 años en la agricultura y la industria, y el tiempo de trabajo se clasifica según la edad, 1 hora, en los niños de seis años, hasta 3 horas; los estudiantes mayores trabajan 6 horas durante vacaciones).

La filosofía del anarquismo estaba en contra de cualquier organización política. Esperaba lograr sus objetivos a través de la comprensión, como explica Godwin; (¡Una esperanza muy vaga cuando miras la historia de la humanidad, que es consecuencia de la estupidez y la irracionalidad!). Los medios de persuasión por sí solos parecieron ser utópicos a los ojos de los anarquistas. Entonces Bakunin comenzó a desarrollar una visión diferente y complementaria. El arma decisiva en la lucha por el futuro de la humanidad, en su opinión, sería la huelga general. En el momento en que todos los trabajadores se nieguen a poner su trabajo a disposición de los empleadores, todo el edificio colapsará como un castillo de naipes y el trabajador tendrá que tomar las decisiones. En

consecuencia, es necesaria una propaganda apropiada y la organización de grupos que ejerzan su efecto en el momento histórico correcto; la masa del pueblo se convierte en un tremendo factor de poder a través de este ataque sin la necesidad de una organización central integral y permanente, como consideraba Marx necesario. Marx también creía en una situación correspondiente en el momento crucial en cuanto a la toma de decisiones, pero la vio en un futuro lejano.

Entonces, la solución es la pequeña comunidad que trabaja por sí misma, una comunidad en la que hay reglas pero no hay poder y que incluye una esperanza revolucionaria general para el futuro a escala internacional.

Aquí, también, hay una similitud con las "tropas de trabajo" israelíes que construyeron las calzadas en la década de 1920 y de donde se desarrolló el movimiento kibutz. Pero finalmente, también para este movimiento, se creó un marco después de que las células individuales, los kwuzoth y los kibutz, se hubieran consolidado. El "Kibutz Arzi", por ejemplo, (El Kibutz Artzi, fue una organización federativa de 78 kibutz cuyos miembros se auto-consideraron la "vanguardia" ideológica) nació solo siete años después de fundar su primer kibutz, y el establecimiento de esta organización llevó una larga discusión por delante. Por otro lado, el "Kibutz Hame'uchad" (otra organización paraguas) realizó una organización centralista con sus grupos. Básicamente, sin embargo, hubo una visión federal en todo el movimiento kibutz, una actitud que surgió de manera pragmática, en contraste con la ideología oficial sionista/marxista declarada. Actualmente la centralización es particularmente fuerte en la federación Kibutz Arzi, aunque el Kibutz Arzi se creó

inicialmente como una asociación en la que cada unidad mantenía su independencia.

Ya he mencionado que los trabajadores cualificados, como los del Jura suizo, estaban más inclinados al anarquismo que otros: comenzaron a comprometerse con el sindicalismo. Literalmente "sindicato" no significa nada más que una asociación profesional; sin embargo, el sindicalismo enfatizó el derecho de propiedad del trabajador a sus dispositivos e instrumentos y a los otros medios de producción que necesita. La visión de propiedad en los kibutz es similar. Sin embargo, de acuerdo con la "ley del kibutz", que el "Knesseth" (parlamento) ha propuesto, el 51% de la participación de cada kibutz pertenece al movimiento, pero en realidad y también en la conciencia de los miembros del kibutz, ellos son los únicos propietarios de su economía.

"Kropotkin, Bakunin y sus camaradas rechazaron rotundamente cualquier propiedad", dijo Abraham Yassour, "al considerar cada propiedad como un robo a otros, pero en realidad abogaron por pequeñas propiedades personales, similares al derecho del agricultor a poseer su tierra y el artesano su equipo". Este es exactamente el principio con el que se compromete el kibutz: sus miembros no tienen más que propiedad común, que es una especie de "pequeña propiedad", incluso cuando se habla de fábricas y agricultura bien desarrollada, es una "pequeña propiedad" si, en la imaginación, esta propiedad se divide en el número de miembros del kibutz.

La cuestión del "trabajo asalariado" (el trabajo de personas en diversos sectores económicos que no son miembros del kibutz) es clara en este contexto. Tan pronto como el kibutz emplea a trabajadores no miembros, la pequeña propiedad utilizada por los miembros del kibutz para alimentarse de ellos se convierte en un

instrumento capitalista que contradice la visión básica anarquista (y marxista) del kibutz. El concepto marxista de "plusvalía" no es más que la explicación del mecanismo que convierte la pequeña propiedad del trabajador en capital.

El movimiento cooperativo se desarrolló a partir de actitudes sindicalistas. "Hay documentos que atestiguan que los miembros de las primeras cooperativas sionistas en Erez Israel recurrieron a Gustav Landauer con la solicitud asesoramiento sobre la creación de las células cooperativas en el país. Gustav Landauer desarrolló una opinión de que la organización deseada estaría «Contra la "organización opresiva"», explica Abraham Yassour. Personalmente, me parece que el carácter de la organización del kibutz y la forma en que actúan los kibutz corresponden a esta definición.

A menudo, las personas que no viven en el kibutz preguntan si el individualismo no es contrario a la vida en el kibutz. La introducción del término *autorrealización* en el diccionario del idioma kibutz intensifica la discusión sobre este tema. Es evidente que la actitud anarquista, en que en mi opinión se basa la idea del kibutz, está en sí misma basada en el individuo. Es un intento de cerrar la brecha entre el individuo y la vida de la comunidad, como es el caso en el kibutz. Si surgen problemas sociales, esto se refleja en el kibutz en la gran consideración, que a veces se utiliza a expensas de los beneficios económicos. La garantía de que el individuo no está obligado a someterse a la presión indeseable del grupo, reside en la posibilidad siempre abierta de abandonar este marco, para romper el vínculo entre el individuo y el colectivo. Porque incluso para el individuo, las instituciones del kibutz no son más que una "organización deseada", incluso si hay disputas como que el bien común se oponga al deseo del individuo. No puedes obligar a nadie a

ser miembro de un kibutz. La solidaridad, que no viola el individualismo, está en el punto de compulsión.

Pero hubo una discusión aún más aguda que esa cuando se creó el término "Kihbuz Arzi" dentro de la disputa histórica entre el marxismo y el anarquismo. (Por alguna razón, hasta ahora nadie denota con ese nombre aterrador aquellos que no son marxistas en el Kibutz Artzi...). Hubo un largo debate sobre lo que el kibutz tendría que hacer en la sociedad que lo rodea, si el kibutz es una célula socialista en una sociedad capitalista o el prototipo de una futura sociedad comunista, cuando desaparecerá la dictadura proletaria... ¿Es el kibutz el grupo local de un partido o un fin en sí mismo? Todo esto son desacuerdos entre la base anarquista del kibutz y la lechada de cal marxista, que lo cubre.

El término colectividad ideológica, que dio lugar a retratar al kibutz como totalitario, no era más que el hecho de que el kibutz no solo se ocupa de la agricultura y la industria, y de la satisfacción de las necesidades económicas, culturales y sociales de sus miembros, sino que también es importante para la vida espiritual. En realidad, la discusión giró en torno al siguiente problema: ¿puede el kibutz ser visto como una comunidad que garantiza una vida justa sin explotar y controlar a otras personas, o es el kibutz la célula de un partido, una organización cuyos objetivos son principalmente de carácter político y de lucha de clases? La larga disputa que se celebró en el Kibutz Arzi sobre el establecimiento de un partido (el partido de Hashomer Hatzair, hoy "Mapam") es en realidad solo una continuación de la discusión entre el marxismo y el anarquismo. En teoría, ganó el marxismo, cada kibutz del "Kibutz Arzi" es teóricamente un grupo local del partido. Pero en realidad lo hizo el anarquismo, ya que domina la gestión colectiva. El marco autoritario

centralizador y jerarquizado de un partido comunista dentro del Kibutz Arzi es solo la imaginación de algunas figuras destacadas.

Esto no quiere decir que el kibutz no sea portador de una tarea política y pública. El kibutz es un grupo poderoso, en términos del material humano que tiene y que le permite trabajar en acciones pioneras y llamamientos políticos. Este es el poder que los anarquistas le dieron a sus "células"; es la levadura en un período de fermentación o crisis. Esto también se ha hecho evidente recientemente, por ejemplo en las manifestaciones contra el asentamiento en los territorios ocupados. La fuerza del kibutz radica en su capacidad para convertir a algunos de sus miembros en "revolucionarios profesionales" cuando sea necesario.

El deseo de seguir siendo un movimiento y no convertirse en un partido permaneció arraigado en el movimiento kibutz, incluso después de la creación de un marco en forma de partido. La dificultad para movilizar a los funcionarios del partido, la famosa "indiferencia" de los miembros del kibutz, la extrañeza que existe entre el kibutz y el trabajo en el partido, en mi opinión, no significa un entumecimiento de sentimientos, ni indolencia ni comodidad. Son la consecuencia indispensable de la paradoja entre el punto de vista básico, anarquista en la vida del kibutz y la resistencia a adaptarse a la organización de un partido marxista centralizado.

La visión marxista clásica consideraba la revolución proletaria, inicialmente en los países desarrollados, como una necesidad histórica. El sionismo y con él el movimiento de los asentamientos agrícolas no fueron deterministas; por el contrario, se opusieron al "desarrollo histórico aceptable", es decir, se rebelaron deliberadamente contra la creencia de que la asimilación podría resolver los problemas del pueblo judío.

La inmigración de los primeros *Chaluzim* (pioneros) a Erez Israel no fue más que "propaganda criminal" en opinión del anarquismo, incluso si fue constructiva y positiva y no intentó imponerse mediante la destrucción y el asesinato.

En cierto sentido, las acciones desesperadas de los anarquistas, que dañaron el "buen nombre" del movimiento, contienen algo de las ideas del misticismo judío, que busca tentar a la gente a pecar para acelerar la venida del Mesías.

Asumiendo que mi análisis es correcto y que el kibutz es en realidad la realización del pensamiento anarquista, ¿qué significa eso? Esta no es una discusión sobre terminología. Sin embargo, una terminología incorrecta puede conducir a un análisis incorrecto y, como resultado, se pueden extraer conclusiones incorrectas. Muchos problemas que afectan al kibutz deben resolverse investigando a fondo las ideas que determinan los objetivos del kibutz y cómo actúan sus miembros. Aquí radica la importancia de reconocer sus fundamentos anarquistas, que siempre, pero principalmente de forma inconsciente, le sirvieron de base. Una mayor atención a las fuentes de las ideas anarquistas podrá aliviar la confusión ideológica que es evidente en la vida del kibutz en general y en la educación de la generación joven en particular. Aquellos que se enfrentan a contradicciones ideológicas en el movimiento kibutz se aferran teóricamente al culto al marxismo, y cada alumno de la clase de la escuela superior siente claramente la brecha insalvable entre esta ideología y la realidad general especialmente en el kibutz. Para la renovación de los fundamentos ideológicos en bien del movimiento kibutz, es deseable volver a tratar las ideas de Proudhon, de Landauer y de sus camaradas. Hay mucho pensamiento allí, para enriquecer nuestra vida intelectual que es

capaz de cerrar la brecha entre la realidad en la vida del kibutz y la ideología que prevalece oficialmente en él, una ideología que le es ajena y que, según una excelente paráfrasis marxista: forma parte de la basura histórica.